



## Entrevista a Van Riper.

PREGUNTA: Dígame doctor Van Riper, ¿ha curado usted alguna vez algún tartamudo?

VAN RIPER: ¿Si he curado a algún tartamudo? Millones y millones. Soy el mejor. Todo el mundo cura su tartamudez, más tarde o más temprano. Y ahora en serio: solo hubo un caso que curé para siempre, que nunca jamás volvió a tartamudear. Tuvimos una fase de transferencia muy fuerte y nunca volvió a tartamudear, nunca jamás. Fue como aquel rey de Inglaterra, Carlos I, al que le cortaron la cabeza: nunca desde entonces volvió a tartamudear tampoco. [...] Se trataba de una chica india que tenía una infección de oído y un proceso menstrual que le hacían tartamudear, no creo que realmente fuera tartamuda.

A menudo tengo que responder a esta pregunta: ¿puede curarme? Siempre en la primera consulta: ¿puede curarme? Bien, yo no soy ningún médico, ni la tartamudez es una enfermedad, el tema de la curación no me parece que tenga mucho sentido, la verdad. ¿Cómo he sido capaz de hacer que mucha gente gane fluidez, entonces, me preguntará? Como lo he hecho ha sido cambiando el pegamento (*gluency*) que mantenían sus labios pegados por la fluidez (*fluency*) de los labios fluidos.

P. Usted, cuando oye por primera vez a un tartamudo ¿puede saber las posibilidades que tiene de llegar a ser un hablante completamente fluido?

V.R. ¿Completamente? No creo que jamás llegue a ser completamente fluido. Es más, no creo que haya ningún hablante normal que sea completamente fluido. Ahora, si me habla de razonablemente fluido, ya es otra cosa... Pero usted me pregunta sobre la prognosis ¿Puedo saber a primera vista? No. Puedo tener una idea de si será fácil o difícil trabajar con él, hacer una estimación... Habitualmente con los tartamudos más severos es más fácil trabajar que con los tartamudos leves, porque estos últimos tienen tantas estrategias de evitación, tantos trucos para esconder y disimular su tartamudez que muchas veces incluso ni la revelan, necesitan un trabajo muy duro para sacar el desorden a la luz de manera que podamos examinarlo y después cambiarlo. Mientras los tartamudos severos no tienen más remedio que tartamudear abiertamente todo el tiempo y esto hace que sea más fácil intentar cambiar eso. Prefiero tratar a un tartamudo severo que a uno leve.



P. ¿Quiere decir que los tartamudos severos tienen menos que perder que los leves, a la hora de emprender una terapia y por eso son más fáciles de tratar?

V.R. No exactamente. Hay algunas ganancias secundarias en la tartamudez que pueden desaparecer si el tartamudo consigue mejorar. Siempre hay alguna pérdida. Pero no es una cuestión de ganancia o pérdida, sino de exposición del problema. La persona que ha sido capaz de esconder su tartamudez con éxito en algunas o muchas ocasiones, encuentra muy traumático exponer el problema para que sea analizado, lo cual es necesario para después modificarlo, mejorarlo.

P. ¿Diría que hay un paso extra para las personas que interiorizan el problema, ya que para ganar en fluidez, primero es necesario que lo exterioricen?

V.R. Todos los tartamudos tenemos en realidad una tendencia muy fuerte a interiorizar el problema, o a intentarlo al menos. Lo escondemos, lo disimulamos, pretendemos pasar por normofluidos, si podemos. Hay algunos que lo consiguen, a veces o muchas veces. Estos deben pasar por un periodo de exposición, de aceptación. Un poco lo que dice la terapia de aceptación de Victor Block (¿?) y otros, pero eso no es suficiente en muchos casos, porque ¿quién estaría dispuesto a aceptar ser un tartamudo como yo lo era, con bloqueos como estos (hace un bloqueo de 8 segundos con gruñidos, resoplidos, etc.) durante años? Tendría que ser un sicótico para estar dispuesto a aceptar tal cosa. La aceptación a la que yo me refiero es la aceptación de un problema que tienes y que debes intentar solucionar, pero los terapeutas que sugieren que los tartamudos debería estar dispuestos a tartamudear como les salga... eso en mi opinión es una atrocidad. Pide lo imposible.

Otra manera de actuar es pedirles que estudien lo que hacen, que aprendan la manera como lo hacen, la manera de cambiarlo, encuentren una manera más fácil de responder al miedo a tartamudear y al sentimiento de tartamudear: que cuando el miedo a tartamudear venga, no se abandone simplemente al pánico, sino que encare cuidadosamente esa palabra, que cuando venga el tartamudeo (comienza a tartamudear saliendo lentamente de los bloqueos con pull-outs) encuentre una manera más fácil de solucionarlo, en lugar de poner caras y gestos extraños y toda la serie de estrategias innecesarias que ha aprendido. Como terapeuta, puedes animar a un tartamudo a trabajar, pero no puedes animarle a que tartamudee, en mi opinión.

P. Hábleme un poco de la fase de estabilización, la última de su programa de terapia. ¿Cómo describiría la importancia de la fase de estabilización?



V.R. Pienso que es en este punto cuando la terapia empieza realmente. Los primeros pasos de la terapia son para enseñar al tartamudo algunas de las cosas básicas que debe saber, pero el verdadero acto de la terapia empieza con el periodo de estabilización y muchos terapeutas y tartamudos no entienden esto. En esta fase es donde creo que el tartamudo comienza a aceptar la responsabilidad por su propio problema. Antes hemos hecho mucho trabajo y le hemos enseñado a identificar lo que hace mal, le hemos desensibilizado del pánico al sentimiento de ser tartamudo y a los comportamientos en sí mismos y le hemos enseñado como moldear y modificar la forma que tiene de tartamudear de manera que ahora sabe como hacerlo más fluida, fácil y lentamente, de la manera que antes he ilustrado. Porque yo he estado tartamudeando todo este rato que he estado hablando con usted, yo sigo siendo tartamudo, todo el tiempo. Si escucha muy atentamente podrá oír como enlentezco ligeramente el discurso de manera un poco diferente a lo normal, y aun puedo hacerlo mejor si me esfuerzo, pero no lo necesito porque usted me entiende perfectamente y no se extraña, ni le da vergüenza ni miedo escucharme, ni a mí hablar. Lo primero que debe hacer el terapeuta es enseñarle esto al tartamudo, como controlar algunas de sus emociones para desensibilizarlo de ellas. Pero después, en la fase de estabilización es donde el tartamudo comienza a aplicar lo que ha aprendido, es cuando pasa de ser un ser extraño, una peculiar criatura indefensa, a ser el jefe de su propio alma, el capitán de su propio barco.

P. ¿La última fase es la más difícil y trabajosa?

V.R. Si, pero bueno, trabajo duro es todo en esta vida. También es trabajo duro conseguir la comida todos los días. De hecho creo que cuanto más acepte la persona la responsabilidad del trabajo en esta fase de estabilización, menos posibilidades habrá de recaídas posteriores en el pánico.

P. Seamos un poco más concretos. Usted tiene toda una serie de puntos en esta fase...

V.R. Sí, tenemos todo eso, mire aquí, mire este bloque de papeles. Un tartamudo que mire todo esto dirá: ¡Oh, es demasiado trabajo! Pues bien, aún hay más que esto. Tenemos 17 puntos, solo para la última de las fases de la terapia completa. Pero entonces ¿qué hacemos?

(Sigue una parte con comentarios que no entiendo muy bien. Van Riper se refiere a las técnicas de pull-out y cancelación del bloqueo y le pide al entrevistador que comience tartamudeando la palabra e-e-e-e-editor y luego trate de salir con un pull-out)

P. Soy el e-e e-e-eeditor.

V.R. Un momento, un momento. Ha tratado de decirlo de una manera artificial, no normalmente. Vuelva a intentarlo.

P. eeeeeeditor.



V.R. Humm, suena como un viejo cow-boy. Necesita más trabajo en cancelación, en esta fase de estabilización puede llevarlo a cabo. (comienza a hacer pull-outs muy bien, muy suave). También puede intentar practicar, poniendo algunas de estas cosas en su habla.

P. En Suecia intentamos mucho lo siguiente: al llegar a un pull-out bajamos la potencia de voz, desviando un poco la atención. ¿Qué opina?

V.R. Bien, puede enseñarles algunas de estas cosas durante las primeras fases, pero en esta fase de estabilización lo más importante es que en ese momento de tensión o congelación de los labios, comience a hacerlo inmediatamente, lo antes posible.

P. ¿No conviene bajar el nivel de potencia para relajar la musculatura?

V.R. No. Puedes (a grandes voces) HACERLO MUY ALTO. Alto. A veces entreno a la gente a hacerlo así de fuerte. Nunca demasiado suavemente.

P. Hay que hacerlo potentemente, entonces.

V.R. Sí.

P. Relativo a la cancelación, puede darnos algún ejemplo.

V.R. Podría se-se- seer (pausa) seer algo como esto. La segunda vez no he dicho solo "ser". Lo he dicho así a propósito, proporcionando el modelo con el cual debería de haber tartamudeado fluidamente la primera vez.

P. ¿Cómo sería entonces "editor"?

V.R. Yo haría algo así: e-ej-e...e-eeditor (pausa) eeditor. Hago una pequeña pausa, después un movimiento suave con las mandíbulas abiertas, de la misma manera que hago cuando digo la e de "editor" sin tartamudear.

P. ¿El resultado final, la segunda parte de la cancelación, es casi como un pull-out?

V.R. ¡Claro! La persona, después de un tiempo de práctica, puede quedarse con la idea de que la próxima vez que tenga que tartamudear puede intentar atacar la palabra temida directamente como en la segunda parte de la cancelación, tartamudeando fluidamente e intentar ahorrarse el primer tartamudeo. De cualquier manera hay una necesidad de revisar las antiguas técnicas, de manera que poco a poco vayamos estableciendo estos nuevos modelos de tartamudeo fluido. Practiquemos: cuénteme un poco lo que ha hecho aquí durante el tiempo que lleva y vaya colocando este tipo de tartamudeos fluidos y fáciles en su habla.



P. Bieeen, yo... (comienza a hablar despacio)

V.R. Vamos, más rápido.

P. Lleevo aqui un mmmess.

V.R. No sea tan cuidadoso, ¡Llevo aquí un mes!

P. Llevo aqui un mes y durante eeste mmees, yyo...

V.R. Más rápido, más rápido.

P. He visitadoo el deppartamento de loogopedia y...

V.R. Bien, ya es suficiente, suficiente. Monitoreo propioceptivo de tu habla. Tienes que ser consciente de lo que haces con tu boca, tanto cuando tartamudeas, como cuando hablas fluidamente. Una de las cosas que enseñamos a nuestros tartamudos es a mejorar la manera como monitorizan su propio habla. La mayoría de ellos solo se fijan obsesivamente en lo mal que lo hacen cuando tartamudean. Yo quiero que mis clientes sientan ese habla normal que pueden producir en muchas ocasiones. De esta manera se dan cuenta de que tienen algo para competir contra sus momentos de tartamudez. Si puedes sentir como las palabras que dices normalmente están programadas en el tiempo, como se mueven, sonido a sonido, entonces tendrás algo que puedes tomar como modelo cuando tengas un momento de tartamudez.

P. ¿Quiere decir que deberíamos concentrarnos más en la manera como sentimos las palabras, en lugar de cómo las oímos?

V.R. Sí, correcto. Los tartamudos se escuchan a sí mismos demasiado, ignoran totalmente lo que hacen sus bocas. Tienen que aprender a sentir lo que sus bocas están haciendo, sobre todo lo que están haciendo cuando hablan bien. La mayoría de los tartamudos nunca se fijan en eso. Los únicos momentos de habla que poseen estímulos válidos para ellos son los momentos de tartamudeo. Esto es una locura.

P. ¿Por qué es así? ¿Porqué los tartamudos monitorizan su habla con el oído más que con el canal propioceptivo?

V.R. Hay muchas teorías que tratan de explicar esto, por ejemplo la de Stromsta, un gran investigador. El cree que hay algún problema con el sistema de procesamiento de audición en los tartamudos. Es posible que sea cierto. El hecho es que los tartamudos pueden hablar fluidamente si solo oyen ruido de enmascaramiento (masking). Una vez predije que si un tartamudo muy severo quedase sordo como resultado de una explosión, dejaría de tartamudear a continuación. Hasta hoy solo he tenido un caso en que se dio esa circunstancia, y efectivamente, sucedió como había predicho.



P. ¿Qué técnicas le enseña a sus tartamudos para monitorizar su habla propioceptivamente?

V.R. Electrolarynx. Para hablar con este aparato tienes que articular muy potentemente, también enmascaramiento auditivo o les hago mirarse al espejo. Lo importante es que comienzan a darse cuenta de la manera como hablan, sienten su boca trabajando, sienten los patrones motóricos de la palabra. Y entonces trato de extenderlo a más y más oportunidades de habla. Usamos algunas situaciones clave de la vida diaria de cada persona y le ordenamos que practique estas técnicas durante esas situaciones.

P. Cuando viene un tartamudo, ¿dónde se concentra usted primero, en los grandes bloqueos o en los más pequeños?

V.R. Todos ellos. No creo que haya distinción. Todos ellos son la misma historia. Es como aquel chiste del hombre que se estaba casando y en el altar su novia le dice: John, debería habértelo dicho antes, pero tengo un pequeño bebé. Él dice: ¡Cómo!; Porqué no me lo dijiste! Y la novia dice: ¡pero si es solo uno muy pequeño!

P. Jaja.

V.R. ¿Sabes?, ya tengas un tartamudeo suave, o uno muy severo, ambos necesitan atención, diferente tipo de atención, pero ambos son importantes. Si el tartamudo puede llegar a ser capaz de tartamudear fácilmente y suavemente tanto en los bloqueos pequeños como en los severos, si puede tartamudear de la misma manera en los dos, bueno... sus problemas pueden empezar a resolverse.

P. Quizá vaya a teorizar demasiado pero he oído a Stromsta, cuando habla de terapia de la tartamudez y las reacciones a la terapia de la tartamudez, él se concentra principalmente en los bloqueos pequeños, a los que llama "tartamudez verdadera" y, en su opinión, los bloqueos más grandes tienden a desaparecer naturalmente si se consiguen trabajar los pequeños.

V.R. En algunos individuos ese es el caso, sí. Pero cuando tienes a una persona con contorsiones faciales severas, es muy difícil ignorarlas y concentrarse en otra cosa. Estas son reacciones aprendidas con gran fijación, casi compulsivas, en las que hay de aplicar las leyes del desaprendizaje (unlearning). Les enseñamos a variarlas, a cambiar ese estereotipo, las moldeamos desde una forma muy severa a otra, si ha visto mis videos hay un caso en el que empezamos trabajando esas contorsiones una y otra vez y a medida que se fue debilitando esa estructura todo el resto empezó a mejorar.

P. Me gustaría que dijera algunas palabras sobre algunos terapeutas fluidos, que intentan imitar el tartamudeo y salen a la calle hablando así para entender mejor a sus clientes.

V.R. Creo que hacen lo correcto, que deben hacerlo.



P. ¿Por qué?

V.R. Porque creo que nunca entenderán verdaderamente lo que significa ser tartamudo hasta que no lo sientan en sus carnes. He entrenado a muchos normofluidos para que llegasen a ser tan expertos como yo. Creo que no es verdaderamente una ventaja ser tartamudo para ser un terapeuta de la tartamudez. Te da una pequeña ventaja inicial, pero por otro lado, tiendes a leer tu propio problema en el problema del cliente, estás hasta cierto punto viciado por tu propia tartamudez, es difícil escapar a eso. Yo he sentido muchas veces que mi tartamudez era un hándicap en ese sentido. Creo que hubiera sido mejor terapeuta si hubiese sido normofluido. He formado a muchos terapeutas fluidos. Mi mujer, por ejemplo, es una excelente terapeuta. También Frank Robins, de mi mismo departamento.

P. ¿Y que ocurre entonces con el proceso de identificación entre el terapeuta y el cliente...?

V.R. Si puedes tener un terapeuta fluido con capacidad para identificarse realmente con un tartamudo, este último podrá valorar que ha habido un gran componente de sacrificio por parte del que lo trata y a su vez podrá identificarse con él.

P. ¿Sería suficiente para ello con que el terapeuta saliese a la calle una vez tartamudeando?

V.R. Nooooo. No. ¡Necesitas muchas veces!

P. Y que me dice del argumento de que yo no necesito sentir lo que es tartamudear porque, como terapeuta de la tartamudez que soy, sé de sobra lo que siente un tartamudo en un bloqueo, porque yo a veces también tengo algunos, aunque no sea continuamente.

V.R. Yo no creo que las dos experiencias sean lo mismo. La interrupción, la frustración que vienen como resultado del temblor de tus labios. La incapacidad de producir un sonido en el que estás aplicando todas tus energías... No pueden saber lo que se siente realmente. Pueden saber lo que es estar frustrado en alguna otra experiencia, o ansioso por alguna otra causa, pero para entender esos sentimientos asociados al habla, se requiere de un entrenamiento especial. Creo que se equivocan si no quieren realizarlo. Hay ciertamente experiencias únicas que solo existen en la tartamudez. Y hay algunos tartamudos y también terapeutas que dicen a otros tartamudos: no lo hagas como yo lo hago, hazlo como yo digo. Eso no está bien. Debes haber hecho antes un buen trabajo de manera que puedas ser un modelo para el tartamudo. No necesariamente un modelo perfecto, pero sí es necesario que te hayas puesto en su lugar y puedas saber como se siente.

P. Es una cuestión de empatía. ¿Cómo lo definiría?

V.R. Que seas capaz de ponerte en sus zapatos y en su piel. Ser capaz de hablar de la misma manera que él, afirmar con la cabeza o negar, si estás de acuerdo o no, todas esas



cosas. Empatía es por encima de todo preocuparte e interesarte por tu cliente, casi un tipo de amor. ¿Sabe? A mi me duele cuando veo sufrir a un tartamudo por la severidad de su tartamudeo. Porque sé que no es necesario que hable de esa manera, sé que puede tartamudear fluidamente, tranquilamente. Yo sé que hay esperanza para todo tartamudo. Ya sé que ya no debo ejercer como terapeuta, después de los infartos que he sufrido, pero es que no puedo evitarlo. No debería estar aquí hablando sobre tartamudez, trabajando, viendo videos, y...

P. Usted está considerado como un terapeuta duro, muy exigente ¿Es cierto?

V.R. ¿Duro? Soy el más dulce de entre los dulces.

P. Jaja.

V.R. Mire, soy ya muy mayor, pero te amargaré la vida si no luchas por completar tu potencial. ¡Haz lo que tienes que hacer! Trabaja, arriésgate, busca tus oportunidades. No tengas miedo de que puedas herirte.

P. ¿Es usted como aquel hombre que decía: no soy violento, pero si no me crees te mataré?

V.R. Sí, jaja.

P. Una cosa: ¿cuánta terapia es buena, necesaria, cuanto tiempo a la semana? Dice en su libro por lo menos 3 días individualmente y 3 días en grupo. ¿Es lo mínimo?

V.R. Bueno... he dicho muchas tonterías en ese libro.

P. Jaja.

V.R. Compadezco a los lectores, a veces. Pero, por ejemplo con Jeff, un cliente mío. Me visitó 7 veces. Una vez a la semana. Y entre medias él trabajaba por su cuenta. En ese tiempo él cambió de una especie de cha-cha-cha-cha-cha-cha, a ser un hablante razonablemente fluido. Lo mismo con Rick que era más de b-b...b-b-b-bloqueo. También tuve con él 7 sesiones. Esa idea de que tienes que estar años y años en terapia, para mí es absolutamente nefasta, indignante. Necesitamos terapia más intensa y competente. El problema es que la mayoría de la gente no sabe como hacerla, no tratan de mejorar, aprender. Yo he gastado toda mi vida en aprender y todavía soy un novato en tartamudez.

P. Bueno, ¿qué tal algún ejemplo más de estabilización? Jaja.

V.R. Oh, no, por favor. Ya estoy bastante estabilizado, gracias.